

Las Causas de la Primera Guerra Mundial, 1914-1918

Publicado el [4 marzo, 2013](#) por [Marco Antonio Martin Garcia](#)

El detonante de la Primera Guerra Mundial, uno de los conflictos bélicos más sangrientos y trágicos de la Historia, fue el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria, heredero al trono del Imperio Austro Húngaro, el 28 de junio de 1914 en la localidad de Sarajevo, en Serbia. Pero, obviamente, este asesinato no es la única causa de una guerra que implicó a todas las grandes potencias de la época, simplemente es la chispa que la inició. La guerra estaba fraguándose desde hacía varios años y su causa era esencialmente económica (como en la mayoría de las guerras). El imperialismo de las grandes potencias europeas, exacerbado por ideologías ultranacionalistas, generó una lucha económica por dominar el mayor número posible de territorios en África y Asia en los cuales fundar nuevas colonias que abastecieran de materias primas sus crecientes industrias. Las grandes potencias pensaban que solo podrían alcanzar la supremacía económica si se imponían a las demás. Esta rivalidad económica y política solo podía dirimirse mediante el uso de las armas. Solo un gran imperio podía mandar en Europa y en el Mundo.

Causas de la Primera Guerra Mundial

1 – El imperialismo y el colonialismo:

Con el comienzo de la Segunda Revolución Industrial en el año 1850 se inició un enorme desarrollo económico en Europa que paralelamente dio comienzo a un doble proceso: el nacimiento del Imperialismo Europeo y el proceso de colonización masiva de África. A partir de 1870 las tres grandes potencias europeas: Gran Bretaña, Francia y el Imperio Alemán se lanzaron a la conquista de África, buscando establecer colonias que abastecieran a sus países de las tan

necesarias materias primas que devoraba la gigantesca industria desarrollada con dicha Revolución Industrial. A la vez de asegurarse materias primas a un precio muy bajo, las colonias les servirían de mercados secundarios a los cuales exportar algunos de los excedentes europeos, ya que los colonos europeos establecidos en África y en Asia demandaban la adquisición de productos acordes a sus necesidades y a una forma de vida occidental. Querían vivir en las colonias como en sus casas de Europa, y ello exigía la compra e importación de productos europeos. Además, estas colonias eran ideales para absorber el exceso de población que las grandes potencias sufrían a consecuencia de la mejora del nivel de vida y los adelantos médicos (entre 1850 y 1914 se duplicó la población europea).

Por otro lado, las sucesivas guerras coloniales, entre europeos e indígenas, permitieron un gran desarrollo de la industria militar, la cual tenía en estas guerras un campo de experimentación perfecto para probar las nuevas armas y explosivos desarrollados en sus fábricas europeas.

Resumiendo, las colonias permitieron a las grandes potencias crear unos mercados económicos artificiales que proporcionaron las materias primas necesarias para el gigantesco desarrollo industrial y tecnológico que vivía Europa además de generar una vía de salida para el exceso de población.

Todos estos avances hicieron que el nivel de vida mejorara mucho en Europa y la sensación de prosperidad unida al sentimiento nacionalista generó que el imperialismo se convirtiera en la ideología política preponderante: las grandes potencias creían que debido a su superioridad cultural y económica (que unido a las creencias racistas de la superioridad de la raza blanca sobre el resto de razas) les otorgaba el derecho de gobernar y explotar económicamente a todos aquellos que eran inferiores a ellos (darwinismo social). Ya no eran naciones, eran imperios destinados a gobernar el mundo.

Esta doctrina imperialista era difundida primordialmente por el Imperio Británico y a su imitación surgieron modelos similares en las otras dos grandes potencias de

Europa: Francia y Alemania. Cada una de estas tres grandes potencias pretendía imponer su voluntad en Europa y para ello debían superar a sus rivales e impedir que pudieran competir con ellas. Obviamente la única solución para resolver esto y que una potencia pudiera obtener la supremacía total era la guerra.

Un claro ejemplo del ambiente bélico que generaba el imperialismo fueron los diversos choques y conflictos diplomáticos entre potencias durante la carrera por establecer nuevas colonias en África. El más famoso de los choques entre potencias para dominar un determinado territorio fue el “Incidente de Fachoda”, Sudan.

En 1898 una expedición francesa de 160 hombres llegó a Fachoda, en el sur de Sudan, y reclamó el territorio para Francia, sin embargo, poco después apareció un poderoso ejército británico que obligó a los franceses a abandonar el territorio, ya que los británicos habían establecido un protectorado en Egipto y Sudan, y, teóricamente, Fachoda era parte de su territorio. Este incidente fue toda una humillación para el orgullo francés y puso a ambas potencias al borde de la guerra, sin embargo, Francia decidió finalmente ceder a las pretensiones británicas sobre el dominio de Egipto y Sudan, a cambio de que esta potencia reconociera las pretensiones francesas sobre Marruecos. Este acuerdo fue el inicio de un acercamiento político entre ambas potencias cuyo objetivo era defender sus respectivas posesiones coloniales de la intromisión de otras potencias. Este acuerdo repartía de facto África entre ambas potencias, frenado por completo las aspiraciones del Imperio Alemán de establecer más colonias en dicho continente.

Para Alemania este reparto franco-británico de África era inaceptable, ya que impedía que los alemanes establecieran nuevas colonias, algo que consideraban vital para proseguir su crecimiento económico. Si Alemania pretendía obtener más colonias en África y Asia tendría que arrebatárselas a sus dueños con el poder de sus ejércitos.

Así pues, el colonialismo desenfrenado y la competencia entre potencias había generado un problema cuya única solución era elegir entre la guerra o el desaceleramiento económico. El imperialismo y el orgullo nacional hacían que la opción bélica fuera siempre la primera opción a elegir. Así pues el colonialismo y el imperialismo iniciaron el camino hacia la mayor guerra jamás vista en Europa: La Primera Guerra Mundial.

2 – Las grandes potencias y el sistema de Alianzas:

2.1 – El nacimiento de Alemania

La victoria prusiana en la guerra Franco-Prusiana (1870-1871), permitió a Prusia unificar los diferentes reinos y estados alemanes para crear una única nación: el Imperio Alemán. Esta joven nación, unida mediante el nacionalismo germánico y el militarismo prusiano, protagonizó un enorme crecimiento económico que en pocos años la convirtió en la segunda mayor economía del continente, tan solo por detrás de Gran Bretaña. Si el desarrollo alemán continuaba al mismo ritmo, nadie tenía dudas de que se convertiría en la nación más poderosa de Europa en poco tiempo. Una posibilidad que asustaba a sus vecinos franceses y sobre todo al predominio que tenía en la política europea el Imperio Británico.

El principal artífice de la fundación y el ascenso del Imperio Alemán fue el canciller Otto Von Bismarck (1815-1898). Este destacado político consideraba que para que Alemania pudiera estar segura debían aislar a Francia y asegurarse el predominio militar en el continente, para ello puso en marcha su maquinaria diplomática para forjar una alianza militar con el Imperio Austro-Húngaro en 1882. Cinco años después, en 1887, se sumaría a esta alianza militar Italia forjándose la denominada Triple Alianza. (Los miembros de esta alianza militar serán a menudo más conocidos como Imperios Centrales o Potencias Centrales en las referencias a su participación en la Primera Guerra Mundial).

Los objetivos principales de esta alianza eran defenderse de Francia, pero obviamente ésta nación no pensaba quedarse de brazos cruzados mientras sus enemigos formaban alianzas en su contra.

2.2 – La situación en Francia

Francia sufrió una cruel humillación por parte de Prusia tras la derrota en la guerra Franco-Prusiana (1870-1871). Perdió los ricos territorios mineros de Alsacia y Lorena, que pasaron a abastecer de hierro y carbón a la industria alemana y además fue obligada a pagar una enorme compensación económica a Prusia en concepto de reparaciones de guerra. La derrota provocó también la caída del emperador Napoleón III y la constitución de la Tercera República Francesa. El cambio de gobierno marcó el inicio de un gran desarrollo económico y social, que a su vez provocaron el nacimiento del imperialismo francés. Este movimiento político estaba dominado por una ideología nacionalista y militarista cuya principal premisa era: Francia recuperaría su poderío militar y económico y se vengaría de Prusia.

El imperialismo francés desarrolló una política basada por un lado en el colonialismo: las victorias sobre los indígenas y la ocupación de nuevos territorios en los que establecer protectorados y colonias restablecían el orgullo nacional y proporcionaban nuevos mercados comerciales. Y por otro lado, la política francesa se dirigió hacia la creación de una alianza con Rusia en 1893 para defenderse de Alemania y el Imperio Austro-Húngaro. A dicha alianza se unirá Gran Bretaña en 1903, tras haber superado los problemas diplomáticos con Francia y haber llegado a un acuerdo para el reparto de África entre ambas potencias. Esta alianza anti alemana será conocida como Entente Cordiale o Triple Entente.

2.3 – El aislacionismo Británico

El imperio británico basaba su política en una simple premisa: para que Gran Bretaña tuviera la supremacía en Europa debía controlar el comercio marítimo con la mayor y mejor flota de guerra posible, a este dominio en el mar debía sumarse

una política exterior destinada a fomentar la división entre las potencias terrestres del continente. Es decir, Gran Bretaña quería evitar a toda costa que una única potencia obtuviera la supremacía en la Europa continental y que tras ello pudiera rivalizar con Gran Bretaña y discutirle la supremacía en Europa. Al ser una isla y tener una poderosa flota de guerra, Gran Bretaña podía intervenir en los diversos conflictos militares europeos sin verse amenazada directamente de sufrir una invasión militar. Por otro lado, su ingente capacidad económica permitía a Gran Bretaña financiar con grandes cantidades de dinero a otros estados para que hicieran la guerra por ella. Esta política permitió a Gran Bretaña derrotar a la poderosa Francia de Napoleón I y al Imperio Ruso en la Guerra de Crimea (1853-1856). Tras la desaparición de las grandes potencias capaz de rivalizar con ella, el Imperio Británico inició una nueva fase en su política, aislándose de los problemas del continente y permitiendo que el resto de potencias pelearan entre ellas sin intervenir, ya que la desunión continental aumentaba el poderío británico.

Sin embargo, dos acontecimientos obligaron a Gran Bretaña a cambiar de política: los choques entre potencias por el control de África y la vertiginosa ascensión de Alemania, una potencia que había comenzado a superar a Gran Bretaña en desarrollo económico y que estaba construyendo una flota que de seguir así las cosas sería capaz de rivalizar con la británica en unos cuantos años. El problema se solucionó con el reparto británico – francés de la mayor parte de África, (excepto algunas colonias que poseía Alemania) y la incorporación de Gran Bretaña a la Triple Entente. Así pues, Gran Bretaña abandonaba su política de aislacionismo y de “divide y vencerás” por una activa política anti alemana, sumando su destino a los de Francia y Rusia.

2.4 – Las ambiciones de la Rusia Imperial:

A principios del siglo XX, la Rusia Imperial seguía siendo en gran medida un estado absolutista dominado por los zares, la aristocracia terrateniente y la Iglesia Ortodoxa. Sin embargo, la abolición del régimen de servidumbre, en 1861, y la revolución industrial, estaban cambiando poco a poco el país. Las ingentes

industrias generaron la aparición de una gran masa obrera y una incipiente burguesía capitalista. Estas dos nuevas clases sociales se unieron al campesinado para reivindicar derechos y libertades frente a la todopoderosa aristocracia, lo que a la larga sería el fin de la Rusia Zarista. Pero mientras tanto, los aristócratas terratenientes rusos, la mayoría de los cuales eran oficiales del ejército, solo pensaban en expandir los territorios de Rusia. En vez de participar en la carrera colonial, como las potencias occidentales de Europa, el objetivo estratégico de Rusia era obtener una salida marítima, y por tanto comercial, al Mar Mediterraneo y expandirse hacia Asia. El primer objetivo se dirimió con la Guerra de Crimea (1853-1856), en la cual, la tentativa rusa para expandirse hacia el Mediterráneo a costa de los territorios del débil Imperio Turco fue detenida por una coalición Franco-Británica. Años después, a esta guerra perdida se sumó la derrota frente al incipiente Imperio Japonés en la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905), la cual detuvo momentáneamente la expansión rusa en Asia. Pese a demostrar que el ejército ruso no estaba a la altura de sus contemporáneos más modernos, estas dos derrotas no frenaron los objetivos estratégicos rusos a largo plazo. Por otro lado, el militarismo, dominante en la política exterior rusa, sumado a una ideología dominada por el nacionalismo paneslavo hicieron que Rusia decidiera apoyar descaradamente las ambiciones independentistas de Serbia frente a Austria. Este apoyo, a la larga conllevaba enfrentarse a Austria y Alemania, pero contando con su enorme potencial humano y el apoyo de Francia, Rusia no temía meterse en una gran guerra europea de la que pensaba que solo podía obtener beneficios y ganancias territoriales. Por desgracia para ellos, Rusia sería el único país del bando vencedor que acabaría completamente derrotado.

3 – El inicio de la Guerra:

Así pues, el sistema de alianzas había generado una especie de “paz armada”: las grandes potencias europeas habían creado un escenario político en el que cualquier choque entre dos potencias arrastraría al resto a una guerra total. Este chispazo que encendería la guerra fue el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria y su esposa, Sofía Chotek, en Sarajevo el 28 de junio de

1914 a manos de un joven nacionalista serbio miembro del grupo terrorista Mano Negra. Los terroristas serbios pretendían la unificación de Bosnia, perteneciente al Imperio Austro-Húngaro, con el reino de Serbia. Francisco Fernando era el heredero de la corona austro-húngara y su asesinato fue por tanto un duro golpe para el Imperio Austro-Húngaro, el cual, tras exigir un ultimátum a Serbia, que esta última nación no logró cumplir, declaró la guerra a Serbia el 28 de julio de 1914.

Al día siguiente, 29 de julio, Rusia, país amigo de Serbia, salió en defensa de ésta pequeña nación y movilizó a sus tropas en previsión de atacar al Imperio Austro-Húngaro. El 1 de agosto de 1914, Alemania y el Imperio Austro-Húngaro declararon la guerra a Rusia. Ese mismo día, Francia se unirá a Rusia y declarará la guerra a Alemania. El 4 de agosto, tras la invasión alemana de Bélgica, el Reino Unido se unirá a la contienda y declarará la guerra a Alemania y sus aliados. Ese mismo agosto Japón declararía la guerra a Alemania con el único objetivo de apoderarse de las colonias alemanas en el Pacífico. Por último, el 29 de octubre de 1914 El Imperio Otomano se unirá a las Potencias Centrales en su lucha contra Rusia y sus aliados.

En 1915, Italia, antiguo miembro de la Triple Alianza de los Imperios Centrales, cambiará de bando y se unirá a la Triple Entente en 1915, atacando al Imperio Austro-Húngaro a través de su frontera de los Alpes. Bulgaria por su parte se unirá a las Potencias Centrales en su lucha contra Rusia. En 1916, Rumanía abandonará su neutralidad y, al igual que Italia en el año anterior, declarará la guerra a sus antiguos aliados de la Triple Alianza: Alemania y el Imperio Austro-Húngaro. Por último, en 1917, Estados Unidos declaraba la guerra a las Potencias Centrales tras el hundimiento por parte de un submarino alemán del trasatlántico Lusitania.

Como vemos, el sistema de alianzas empujó a muchas potencias a sumarse a la guerra y hacer honor a los compromisos contraídos con la firma de los diversos tratados militares. Otras potencias, como Italia y Rumanía, no hicieron honor a las alianzas firmadas y se manifestaron en un principio neutrales, para después, con

el transcurso de la guerra, cambiar de idea y sumarse al bando ganador. El Imperio Otomano pretendió en un principio ser neutral, pero su posición estratégica era vital para el abastecimiento de Rusia a través del estrecho del Bósforo y el Mar Negro. Ante el temor de que sus estrechos fueran ocupados por los británicos los turcos finalmente se unieron a las Potencias Centrales. Japón por su parte no tenía nada que ver en un conflicto europeo, pero aprovechó la ocasión para arrebatarse a Alemania sus colonias en Asia. Finalmente, EEUU entró al final de la contienda para evitar que esta perdurara, para derrotar a Alemania y asegurarse de que Europa seguiría en manos de sus amigos británicos.

La intervención de todas estas potencias en defensa de sus intereses económicos, políticos y territoriales, generó que una guerra que un principio solo iba a ser un pequeño conflicto europeo entre Austria y Serbia se convirtiera en la Primera Guerra Mundial, un catastrófico conflicto bélico que cambiaría a Europa y al Mundo para siempre.